



66



FRANCES DEE, artista de la Paramount

EN ESTE NÚMERO
El cine y la moda: tres figurinas modernas. - La polémica del cine: opinión de Reyes Castizo "La Yas Kee", por Arminio Ortiz-Ramos, con **SUPLEMENTO ARTÍSTICO**



AÑO II N.º 51
3 de octubre de 1931



MAURICE CHEVALIER, EL CHANSONNIER PARISI-
NO, EN SU PROPIO AMBIENTE, EN "PETIT CAFÉ".

ES UN FILM PARAMOUNT.

LÍRICA CINEMATOGRAFICA

ORACIÓN FÚNEBRE

La renovación que constantemente se efectúa en la Madre Naturaleza trasciende evolutivamente a todos los órdenes de la vida del hombre. Y, de entre todos ellos, destaca, pujante, como el más afectado por la inevitable evolución de las cosas, el de la vida del cinematógrafo.

En este sentido, el cine, o mejor aún: el mundo donde nace, vive y muere el artista de cine, es una perfecta realización del Universo en miniatura. Por eso, en él, cada minuto representa — no por la agitación y el vértigo de su modo de vivir, sino por la ley de reducción, que guarda siempre la proporción en las medidas —, cada minuto — decimos — representa el periodo de un día, cada día, el periodo de un año, y cada año el transcurso de toda una generación.

Ha terminado, pues, definitivamente, una temporada de cine y, con ella, toda una generación de almas de ese Universo en miniatura. Y, más que en ninguna otra, en esta temporada ha desaparecido un sínfin de las figuras que llenaban ese misterioso Universo del cine. Unas son las que indefectiblemente se eclipsan cada fin de temporada; otras — muchas, muchísimas — las que va implacablemente barriendo el cine hablado a medida que crece su perfeccionamiento técnico.

Sin que nadie de nosotros pueda concretarlo todavía, con la temporada finida han muerto para la pantalla una porción de artistas de todas las categorías. Han dejado de existir para ese mundo fugaz del segundo y se han reintegrado a este otro mundo, a nuestro mundo, al mundo de donde ellos salieron, al mundo donde el minuto tiene ya sesenta segundos y el día se computa por la fórmula vulgar de veinticuatro horas.

¿Y cuáles son — preguntaréis — los desaparecidos? Ahí está precisamente la nota más dolorosa del caso: saber a ciencia cierta que han desaparecido y no poder decir todavía «éste es», «ésas son», «aquéllos han sido»... Para substituir estos pronombres vagos por nombres y apellidos concretos, hemos de esperar a que pase el Tiempo, señor de los días, con la vertiginosa lentitud de su paso...

Entonces, al comprobar que ni éste, ni éstas, ni aquéllos han filmado ninguna cinta, ni han intervenido en asunto alguno, ni se les ha hecho alusión en ningún sentido, entonces sabremos que éste y éstas y aquéllos son los que han desaparecido con la temporada que acaba de terminar. Hasta el fin de otra temporada no nos daremos cuenta del número de seres que han huido con esa generación que se esfuma, insensiblemente,

en la penumbra del olvido hasta borrarse por completo y dejar paso ancho a la nueva generación que nace de la luz de los nuevos tiempos.

Las casas productoras saben ya — claro está — los artistas que no han de figurar más en el celuloide. A unos les arrincona el fin del contrato; a otros les inhabilita la incipiente vejez; a éstos les recluye el cansancio; a aquéllos les suplantán los nuevos héroes, que a su vez serán suplantados por otros nuevos; a muchos, en fin, les elimina la inescrutable decisión de los altos dirigentes del cine, que en un momento dado dicen, generosamente, al más humilde de los extras: «Hoy nos sirve usted», para luego decir, sin responsabilidad, a la más encumbrada de las estrellas: «Hoy ya no nos sirve»...

Y, una vez excluidos del número de vivientes de ese mundo, a nadie le interesa dar noticias de ellos. Mientras viven allí, todo lo que hacen, dicen y piensan es materia aprovechable para la propaganda que ha de deslumbrar y entretener al público. Después... después... la ingratitud de todo lo que es masa, de todo lo que es anónimo, de todo lo que es social... Como ya no trabajan, ¿para qué acordarse de ellos?

Pero eso que no les interesa hacer a los dioses del mundo del cine queremos hacerlo nosotros desde este rincón del mundo real en que todos vivimos. Nuestra gratitud de espectadores quiere tributarles una justa acción de gracias por el deleite que nos dieron con su trabajo. Nuestro lirismo de periodistas quiere enaltecerles como se enaltece a los héroes por sus épicas hazañas. Nuestra piedad de humanos quiere dedicarles una fúnebre oración que eternice su memoria entre los que con ellos y por ellos vivieron... A todos, a todos... pero, sobre todo, a las viejas figuras del cine mudo que, por inservibles y anticuadas, habrá desechado la hegemonía del novísimo cine hablado.

Invoquemos:

¡Genios desaparecidos del mágico artífuglo del cine, seres que un día formasteis la humanidad del mundo del silencio y de las sombras, os invocamos hoy, conmovidos!

Quienesquiera que seáis, cualquiera que sea en adelante vuestro destino, os invocamos en este momento solemne de espectáculo por lo futuro, para que vuestro nombre perdure junto a lo más sagrado de la historia del arte de que vivisteis y vuestros manos se muestren benignos con ese mundo complejo de luz y de sombra que os arrebató del silencio para dejar paso libre al sonido.

LORENZO COMTE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECCION
TOMÁS U. LARROYA



REDUCCION
Y
ADMINISTRACION
Diputación, 219 tel. 13022
BARCELONA

DELIACION EN
MADRID: 1100014
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Génova, 30, 31



PRECIOS
DE
SUSCRIPCION

España y Colonias
Tres meses 375
Sexto meses 750
Un año 1500

América y Portugal
Tres meses 475
Sexto meses 950
Un año 1900



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS

Films Selectos sale cada sábado

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si la desea (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

372. — Luz Azul desearía vivamente poseer los números 3, 5, 7 y 8 de FILMS SELECTOS, que son los únicos que le faltan para tener completa la colección. ¿Hay algún lector que quiera desprenderse de ellas?

373. — Piquilla pregunta qué edad y qué estatura tienen Jackie Coogan y Mitzl Green.

374. — Un cadáver desearía saber el nombre de la muchacha que trabaja con Harold Lloyd en "Qué festividad", y si podrían facilitarle algunos datos de su vida y sus películas principales. Y también si algún lector o lectora podría facilitar la letra de la canción que canta José Mojica en *Ladrón de amor*, que empieza así: «Sonreíd! Todo el mundo sonríe...»

375. — Yalkie desearía saber la letra en inglés de la canción que canta Chevalier en *El gran chécco*, en el lunqueto de los vendedores de chicle.

También quisiera tener correspondencia con algún lector o lectora. En caso de que alguno le interese puede darle la contestación por esta revista.

376. — Paramount agradecería de los lectores una biografía lo más detallada posible, de los artistas Imperia Argentina y Dennis King.

Además desearía la letra del tango «Recordar», que Pepe Rama en Imperia Argentina cantan en *Su noche de bodas*. La letra en inglés y español de los dúos «Sólo una rosa» y «¿Quéreme esta noche», cantados por Dennis King y Jeannette MacDonald, en el film *El rey vagabundo*, sin olvidar los romances «Algún día me hallarás», «Si yo fuera rey», «¿Quéreme muchos» y el hermoso canto de los vengabundos.

Una lista de los films interpretados por Florita Moreno.

La verdad sobre si el escritor W. Fernández Florez y Adolphe Menjou son una misma persona.

(N. de la H. No es necesario preguntarlo a los lectores, pues uno es uno, y otro es otro.)
Y la edad de Ernesto Vilches.

377. — Pájar desearía saber el título de los dos canciones que canto tan maravillosamente Dorothy Mac Kail en la película *Aristócratas del campo*, con Milton Sills.

378. — González González desearía saber la edad y películas que filmaron Colleen Moore y Ken Maynard, quedando muy agradecido a quien le conteste.

379. — Dice Sinal: Estoy dispuesto a colaborar con mis futuros compañeros, pensando a la disposición de los mismos mis cortos conocimientos. Hoy espero harán un sacrificio por satisfacer a este preguntón.

Desearía saber la letra del film *Paramount Su noche de bodas*, por Imperia Argentina.

380. — Rogamos a *La Duquesa del Tabarín* nos mande su dirección, pues tenemos una carta para ella.

Lo mismo le rogamos a *Un Apolo moderno*.

CONTESTACIONES

383. — Para *Su admiradora* (demanda 171): Lectorita, el demérito particular de Ramón Navarro, lo ignoro, pues no se hace público. La otra dirección es Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California. Según mis datos, nació el 6 de febrero de 1889 y mide 5 pies y 11 pulgadas.

384. — Un *salvamento* contesta a *Extremadura* (demanda 167): Siambá muchísimo tener que ratificar lo que le han dicho: Harold Lloyd tiene efectivamente el brazo derecho artificial, y si quisiera comprobarlo, en la primera cinta que le vea observe que todos los trabajos los hace con la mano izquierda, dando la impresión de ser zurdo, y que procura colocarse de manera que la mano derecha se le vea lo menos posible. No conozco ningún libro titulado *Apolo*.

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

Cada año se agota la edición a los pocos días de ponerse a la venta

Solicite V. un ejemplar con anticipación

Precio único: TRES pesetas

Cine. Tengo Cine Album con treinta y seis fotografías y biografías, publicada por «Iberia». Arriba, 179, Barcelona. Si es este el que usted desea, se lo proporcionaré con mucho gusto.

De aceptar, puede darme su nombre y seña en esta sección y se lo remitiré directamente, o como le sea más agradable.

De contestaciones de *Talaver*:

335. — A *Un modernista*: La *recepción del día*, cuyo argumento es de Muñoz Sola y Pérez Fernández, partitura del maestro Guerrero, tiene por principales intérpretes a Gonsalvo Valasco, Tino Folgar, Anthony Irland, Faustino Brestán y Carlos del Pozo (locutor de Unión Radio).

Films de Raquel Torres: *El puente de San Luis Rey*, con Lily Damita y Don Alvarado; *Sueños blancos de los mires del Sur*, con Monte Blue; *Ketrelados*, versión parlante en español con Buster Keaton; *La cebra del mar*, *El pulpo* o *El dominio del mar* (sonara), los tres títulos pertenecen a la misma producción, cuyo título verdadero en inglés es *The sea hól*, con Nitz Asther y Charles Bickford; todos editados para la M. G. M.; *Abba* (*Tiffany*), portante con Ben Lyon, y *Tanús ve...* o *Bajo la luna de Tezcu* (Warner), hablada, con Fran Fay, Armiida Vendrell, Myrna Loy y Mona Maris.

Películas de Janet Gaynor en que no ha intervenido Charles Farrell: *La esposa de la muerte* o *La inundación de Johastoria*; *El ángel azul* y *Amanecer* con George O'Brien; *Se arrebata dos muchachos*, con Glenn Trion; *Cristina*, la holandesa y *Los cuatro dioses*, con Charles Morlan; *El hilo mágico*, *El árbol de cuatro hojas*, *Caminos del infierno*, etc., y últimamente *Lesdy Long Legs*. Título sin adaptar todavía al español, con Warner Baxter.

336. — A *Una solameñita*: Harold no es manco; tiene, si, un defecto en la mano derecha que le obliga a llevarla siempre con un guante y es tan habil para disimularlo, que no fijándose bien es muy difícil darse cuenta de ello, por que escamotea siempre que puede — y puede casi siempre — los primeros planos con la mano defectuosa.

En la Librería y Editorial Madrid (Arenal, 9) hallará seguramente ese libro que desea.

337. — *El ropero ardido* manda a Ufa el tango *Misa de once*.

Primera parte. — Entonces tú tenías diez y ocho primaveras, — yo veinte y el tesoro preciado de cantar... — En un colegio adusto vivían prisioneros — y sólo los domingos salían a pasear... — Del brazo de la abuela llegaba a la misa, — alrosa y deslumbrante de gracia juvenil, — y yo te saludaba con mi mejor sonrisa... — que tú correspondías con ademán gentil...

Segunda parte. — Voces de angelo. — Humando a misa de once... Cuántas promesas plenas — tanta con graves compaña... — En las floridas montañas — de mi devota ilusión... — Y eché a rodar por el mundo — mi afán de glorias y besos, — y sólo traigo, al regreso, — cansancio en el corazón...

Primera parte, bis. — No sé si era por eso decirte mis ternuras — allá, frente a la Jangón divina de Jesús... — Lo cierto es que era el mundo sendero de venturas — ¡y por aquel sendero tu amor era la luz! — Hoy se dirá que hablo la calma y pausada — palabras inoportunas que pude y juré amor... — en tanto que mi alma, la enferma desahuciada, — solloza en la ventana del sueño evocador...

Segunda parte, bis. — Misa de once: — Y ya no soy el de entonces... — ¡Cuántas promesas galanas, etc., etc.

Han mandado también la letra de este tango *Un lector que se dirige por primera vez a casa* (España, República, etc.).

338. — A *Misier Cataldo* la contesta el *espejo Dileite Riechro*, diciéndole: Puede usted pedir fácilmente la fotografía de la artista Dina Grilla, escribiéndole en alemán — o en más indicado en este idioma en vez del castellano — a su dirección, que es: U. F. A. Filma Erzeugnis, Vertul Kohenerstrasse, 1-3, Berlin (Alemania), incluyendo en la carta que le mande dos copones internacionales o sellos alemanes en un total de 1 peseta para ayudarse todos los gastos. Para este caso, copia a continuación un modelo de carta para pedir fotos a los artistas germanos expresamente redactada para usted y en general para los lectores de *Films Selectos*.

Barcelona, 14 abril, 1931

Fraulein Grilla Dame, Espanien
Deutschland

Sehr geehrter:

Ich erlaube mir gefälligst Sie hoffentlich anzutragen ob Sie geneigt waren und mir Ihre Photographie kostenlos zukommen zu lassen.

Ich ward Ihnen sehr dankbar sein wenn Sie mir diesen gefallen Lin würden.

Ich bitte Sie freundlich um gefälligen, Bitte gefälligen Zusendungen gegebenenfalls zeichlich hochachtungsvoll.

Herrlichkeit,
(Hans)

Meine Adresse:

Los demás meses alemanes son: Januar, Februar, März, Mai, Juni, Juli, August, September, Oktober, November y Dezember.

El vicende de la Rosa contesta a la demanda siguiente:

339. — Para *El barón de Lesear* (demanda 181): Señor barón: la simpática Laura La Plante nació en San Luis el 1 de noviembre de 1904. Es morena y de ojos claros. Casó el 14 de noviembre de 1926 con William S. Seltzer.

En breve se pondrá a la venta el ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

A NUESTROS CORRESPONSALES Y SUSCRIPTORES

Son infinitas las quejas que hemos recibido durante estas últimas semanas, tanto por los retrasos como por las pérdidas de ejemplares de nuestra revista, que no han llegado a poder de los interesados o que los han recibido con un retraso considerable.

Toda la prensa se ha quejado, incluso en términos algo violentos, de las anomalías que se han observado en el servicio de Correos durante estos últimos tiempos. Nosotros no nos quejamos, pues sabemos los esfuerzos del personal que tiene que soportar un trabajo excesivo y en épocas como la pasada de disturbios en nuestra ciudad, seguramente se han acumulado los trabajos, que habrán dado lugar a una desorganización inevitable, a pesar del buen deseo del personal.

Rogamos, pues, a nuestros corresponsales y suscriptores se sirvan perdonar todas estas deficiencias, y por nuestra parte tenemos la seguridad que todo el personal de Correos y muy especialmente la parte Directiva, cuidará de que en lo sucesivo pueda efectuarse el servicio de prensa con toda normalidad, recomendando a los Directores cuanto sea necesario, para evitar que el exceso de trabajo en todo el personal dé como consecuencia los perjuicios que se están originando a las empresas periodísticas.

Siempre nuevo, moderno, útil
ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

4 DE OCTUBRE DE 1930
3 DE OCTUBRE DE 1931

UN AÑO



FILMS SELECTOS

30 años

PORTADA DEL PRIMER NÚMERO DE ESTA REVISTA

TENTADO estuve a no escribir ni una línea para esta fecha, porque a mi entender mejor era pasarla en silencio, ya que lo corriente y natural y hasta perdonable es juzgar la propia obra con ojos de padre, que por serlo, sólo ve lo agradable, lo bueno, lo laudatorio, lo digno de encomio y pasa por alto, perdona, disculpa lo defectuoso.

Pero me han convencido personas a quien mucho estimo: lectores, compañeros, amigos todos, de que el silencio podría interpretarse como inmodestia por esperar alabanzas de los demás y descortesía hacia vosotros, queridos lectores de FILMS SELECTOS, a los que es justo os demos públicamente las gracias por vuestra aguda, por vuestra colaboración, por la acogida cariñosa y espléndida que habéis dispensado a nuestra revista, y si tengo defectos, tal vez más que la mayoría de los mortales, puedo asegurar que entre ellos no se cuenta la ingratitud.

Estas razones me han impulsado a renunciar a mi propósito de silencio y a escribir estas líneas.

Al aparecer FILMS SELECTOS, hoy hace un año, dijimos que sería siempre una revista para el público, para satisfacerle a él, para contentarle a él, para servirle a él, y atentos a este propósito, que es nuestro definido afán, deseamos, suplicamos y pedimos a todos, nos indiquen qué es lo que más les interesa conocer, cuáles temas prefieren que tratemos, qué asuntos desean que estudiemos o expliquemos preterentemente; esto es: que nos indiquen el camino que debemos seguir para llegar a dar a todos los lectores entera satisfacción. A ellos entregamos la dirección de esta revista, y pueden estar seguros que cumpliremos, lo mejor que nos sea posible, sus más mínimos deseos.

¿Hemos cumplido lo que ofrecimos? Tanto la acepta-

ción por el puntico que ha hecho que sea FILMS SELECTOS la revista española de más difusión, como las cartas laudatorias de lectores, artistas, periodistas, cineistas, y como nuestra conciencia, contestan afirmativamente.

¿Hemos llegado a gozar la satisfacción del deber cumplido?

En parte, sí. Y digo sólo en parte, porque esa misma benevolencia, esas alabanzas, nos impulsan a desear más, a perfeccionarnos, a parecernos aún poco lo que hemos logrado, y a querer que de número en número pueda ser cada vez más vuestro, que responda más a lo que queréis, que satisfaga por completo vuestras curiosidades, vuestros gustos y vuestros deseos. Decidme cuáles

Tenemos la satisfacción de participar a los lectores que desde este número contamos con la colaboración del admirado escritor e ilustre periodista Germán Gómez de la Mata que trae al campo cinematográfico con sus grandes conocimientos de hombre que ha estudiado y vivido muchas ideas absolutamente personales que expondrá con la perfecta y depurada prosa que todos admiramos.

son, escribidme aunque sea a diario proponiéndome ideas y proyectos, decidme lo que vosotros haríais si estuviérais en nuestro lugar. Yo os prometo que cuanto pueda realizarse se realizará.

Todos han visto que, huyendo de lo corriente, de lo que por ser costumbre parecía indispensable, no nos hemos limitado a buscar sólo los que viven o andan alrededor del cine, pues por medio de la polémica hemos traído la vibración, la opinión laudatoria o adversa de los ajenos al séptimo arte, porque tenemos el criterio que todos deben opinar y que en muchas ocasiones más provecho se saca de una diatriba que de una alabanza.

También hemos logrado incorporar a la literatura cinematográfica a gran número de escritores de reconocida firma, alejados hasta ahora de ella.

Tan convencidos estamos de que hay que procurar atraer al campo cinematográfico, a ocuparse de todo cuanto con él se relacione, a los literatos, artistas, pensadores, científicos, pedagogos e intelectuales todos, que ni un día dejamos de hacer gestiones para lograrlo y esperamos que, a no tardar mucho, conseguiremos aumentar el número de cineistas y de cinéfilos.

Mucho más os diría de lo que hemos realizado y de lo que esperamos hacer, pero me obligan a detener la pluma los mismos temores que me asaltaban antes de decidirme a escribir estas líneas.

Para terminar, reitero las más efusivas gracias a todos, en primer lugar al público, amo y señor de FILMS SELECTOS, a los colaboradores, a los periodistas, los editores y alquiladores y a todos los que nos han ayudado a lograr que, a pesar de su poca edad, sea FILMS SELECTOS la primera revista cinematográfica española.

TOMÁS G. LARRAVA

YO SOY EL HOMBRE QUE USTED NECESITA

Filmoteca

A caso de ver una película interpretada por Frankie Darro: «Los dramas del circo». Ni peor ni mejor que otras muchas de ese ambiente que nos son conocidas. Siempre el mismo asunto: esa colectividad nómada y desdichada que se esfuerza constantemente por disfrazar de alegría su dolor, que viste de «frac» su miseria, que en su afán continuo de sembrar el optimismo en nuestro espíritu, únicamente logra recordarnos, por si alguna vez lo habíamos olvidado, este colosal tinglado de la farsa que es la vida; esta gran batuda a cargo de «todos los artistas de la compañía» en la que a diario toma parte lo mismo el poderoso que el menestral, de igual manera el truhán que el infeliz, la bella que la desgraciada...

Un idilio que nace a la sombra de uno de esos carricoches desvencijados, viajeros sempiternos por todas las carreteras; la «cuyère» y el domador, pongamos por ejemplos vivos de arrogancia y gallardía; un ser — hace falta un tercero; si no, no hay drama — que aviva silenciosamente en el fondo de su pecho la llama de su amor puro e inmaculado por la que ya entregó su corazón a otro

hombre, quizá a su mejor amigo, quien sabe si a su hermano...

Este hombre — el tercero — tiene que ser, forzosamente, o «clown» o un artista escalofriante — trapecista, adiestrador de leones o «plongeur» — de esos que terminan su número con un prolongado redoble de caja que acaba fundiéndose con la estruendosa ovación del público, ávido de emociones.

La primera fotografía que se obtuvo de Jackie Coogan, mucho tiempo antes de que se realizase su primera película.



Jackie Coogan en la época en que alcanzó mayor popularidad.



La traviesa y diminuta Mary Ann Jackson, uno de los más destacados elementos de *La Pandilla*.



El conocido «chico de las pecas» de rostro tan hilarante y desaliado...

Y la emoción llega un día a su grado máximo. La vida del rival está en peligro; la «ecuyère», entre cortinas, prorrumpe en llanto, surcando de copiosas lágrimas su esmerado «maquillaje». El conjuro se realiza entonces: el otro hombre — «clown», trapacista, adiestrador de leones o «plongeur» — comprende, y, convencido de que su vida no tiene razón de ser sin el cariño de ella, se la ofrece a cambio de aquella otra por la que sufre y en la que cifra su felicidad.

Esa es la película. Ninguna sensación desconocida pudo producirme el desarrollo de los acontecimientos que dejo relatados; nada hay en ella que se salga de lo vulgar. Se me olvidaba, sin embargo, decir que Frankie Darro es un niño; diez o doce años tendrá, a lo sumo. Y, precisamente, Frankie Darro dice en uno de los momentos más interesantes de la película al jefe de la «troupe» ecuestre: «Yo soy «el hombre» que usted necesita». Y lo dice muy serio, con una cara muy de circunstancias; quizá con un engolamiento desusado — la expresión de su semblante así lo demuestra —, como tratando de convencerse a sí mismo de que acaba de hacer una hombrada; con la misma petulancia con que, aun cuando nos hayamos encerrado a prevención en un lugar extremo e inconfesable de la casa, experimentamos estocicamente la desagradable sensación de fumar el primer cigarrillo aprovechando un descuido de la madre o del profesor.

Eso es lo único que quedó en mí de aquella película. Esa frase, que puesta en labios de un hombre hubiera sido un a modo de «laissez passer» a su propia pedantería, encierra, dicha por un niño,

...se llama hoy Mickey Daniels, presume ya de hombrecito y se dispone a pasar una gran tarde en unlon de su camarada David Sharpe y de las encantadoras Mary Kernan y Gessie Messinger, que, a pesar de su gesto alegre son una cosa muy seria.

una amarga filosofía en la que, generalmente, no hemos reparado nunca los espectadores habituales del cinematógrafo.

Tampoco es nuevo que un artista precoz nos deleite en el cine con sus agudezas o con sus gestos picarescos. El número es limitado: «Bebé» — ¿recuerdan ustedes a aquel niño de las melinitas, en los tiempos heroicos del gallo rojo de «Pathé»? —, Mary Osborne, Baby

de su hermano mayor... Toda una constelación infantil cuya popularidad nada tiene que envidiar a la de una Bebé Daniels o un John Gilbert.

Esas «estrellas» infantiles son, en realidad, «el hombre» y «la mujer» que las empresas necesitan en muchas ocasiones. El cine, como negocio, no distingue de edades; acumula valores solamente, y lo mismo incorpora a sus «elenco» a un niño de cuatro años que a la veterana Margaret Mann. Pero es indudable que destruye la infancia, que es tesoro inestimable de la vida; tesoro del cual no podemos mostrarnos avaros porque no lo conocemos hasta después de haberlo perdido y que nunca debemos arrepentirnos de haber derrochado...

Por eso, disciplinar a los niños en la vasta organización de un estudio, someterlos a ese procedimiento arbitrario de retroceso en la realización de escenas, es sembrar en su espíritu un principio de hipocresía que les obliga a fingir un estado de ánimo que están muy lejos de sentir; como vehículo insuperable de notoriedad, despierta en sus almitas, adormecidas aún para las flaquezas humanas, un pernicioso instinto de vanidad que, inconscientemente, les hará insostenibles en su trato; sabrán mucho antes de la ambición que de la generosidad, del adulterio que del amor, de la bastardía que del altruismo, del desengaño que de la ilusión...

Si todas estas son sensaciones que forzosamente comenzarán a experimentar cuando traspongan los umbrales de la adolescencia, ¿qué derecho tenemos a arrebatárselos el tesoro de la infancia a conciencia de que, por ignorar su posesión, no pueden ni saben defenderlo?...

ALFREDO MIRALLES
San Sebastián, 1931



JOHN BARRYMORE

Y LAS MUJERES DE SHAKESPEARE

por MARÍ LUZ MORALES

Cuando los poetas no tienen tema para su lírica mentira, «mienten de las estrellas»... Valiente mentir, según la copia. Mentir valiente... si no viniera la ciencia a desmentirlo.

Mas hay otros astros menores — pese a la vanidad, que a sus ojos por sobre las estrellas del cielo los encumbra —, otras estrellas más cercanas a nosotros, de las que resulta aún menos aventurado hablar, mentir, ¿No son, acaso, ellas mismas quienes nos dan hecha su mentira? Son las estrellas de cine, los astros de Hollywood y alrededores, que, en socorro de los cronistas en busca de tema, mandan el eco de sus opiniones, de sus aventuras, sus amores, sus bodas, sus divorcios — estos tres términos con una simultaneidad desconcertante —, sus dichas, sus hechos... y hasta los secretos de su tocador y las recetas de su cocinera. En todo el ancho mundo y para todos los gustos. Por ejemplo...

Por ejemplo, ahora el apuesto y maduro John Barrymore nos habla de la mujer y del amor en un largo y bien documentado ensayo. Su perfil aquilino, su prestancia varonil, y sobre todo la aureola donjuanesca que nimbaba su figura en la pantalla y detrás de ella, hacen especialmente interesante su opinión sobre el tema: opinión que en verdad no puede ser más halagadora para nosotras, las mujeres.

«Ellas (nosotras) — dice Barrymore — son demasiado listas para los hombres; el sexo débil es el verdaderamente fuerte, el que domina cada vez más.»

No hay que olvidar cómo el juicio de este Hamlet americano nos llega desde la otra parte del mar, desde aquel país donde, en opinión de Kéyserling, existe una raza superior, dominadora, y otra raza inferior, dominada: la de las mujeres y la de los hombres.

La aceptación de esta curiosa teoría es sin duda la que lleva a Barrymore a predecir que vendrá un día en que «las mujeres lo dominarán todo y regirán el mundo a su albedrío».

¿No parece esta profecía, ¡ay!, un grito del alma... y de la dolorida experiencia? Pero la razón que el astro da para su afirmación no deja de ser plausible.

«Las mujeres — dice —, antes que nada, saben siempre lo que quieren, y la mayoría de las veces lo que quieren, y aun después de luchar por una cosa y obtenerla no saben discernir si realmente la deseaban.»

Y ahora, en honor, no sólo del propio Barrymore, sino de los astros de Hollywood en general, digamos que la clave literaria para el estudio de la psicología femenina la va a buscar el gran actor en Shakespeare. La busca... y la obtiene, pues que — habla siempre el astro del perfil aquilino —, las mujeres no han cambiado a través de los siglos, y por tanto, las figuras femeninas creadas por Shakespeare son iguales a las de hoy día, por la razón de que son personajes reales...

Barrymore señala a Rosalinda y Beatriz como dos tipos modelos de mujeres modernas, «independientes, caprichosas, deliciosas, admirables». Cuando Rosalinda ciñe el cuello de Orlando con finísima cadena y él no sabe hacer otra cosa que turbarse y balbucir unas torpes palabras, el astro la admira a ella y le compadece a él — y en él, a sí mismo, y a todos los de su condición —. Rosalinda sabe bien lo que quiere, y Orlando... ¡Orlando acaba de echarse al cuello su collar de esclavo! Y eso que Shakespeare — digo yo — no pudo co-



John Barrymore y Marlon Nixon en «El General Crack».

(Foto Warner Bros.)

nocer la raza interior y esclavizada de Norteamérica de que nos habla Kéyserling...

Mas el Don Juan de Hollywood no cree que esta interioridad varonil, más acusada cuando de lides amorosas se trata, sea privativa de los donjuanes de la Unión. Para él es universal... y en esta creencia hace su aliado al gran Guillermo Shakespeare. He aquí simplemente por qué John Barrymore no ha querido jamás encarnar la tentadora y gentil figura de Romeo.

«Romeo era un asno — dice Barrymore, sin la menor consideración hacia el último miembro de los Montescos o Montagnes —. Como la generalidad de los hombres, no sabía lo que quería, hasta el punto de estar medio enterino de lo que él creía amor por otra mujer cuando conoció a Julieta.»

¡En cambio, ella! Julieta tenía catorce años, «la edad en que las muchachas son más sabias que nunca», la edad en que se ama todo lo nuevo, en que se tiene mayor curiosidad y avidez por conocer la vida. La gente de más edad — sentenciamos el astro — puede dudar de su propia sabiduría; pero no una joven de catorce años.

Y sustenta también Barrymore la idea de que Julieta no se enamoró precisamente del valor, de los méritos de Romeo. Parece que ella estaba más bien dispuesta a «enamorarse del amor», como tanto se dijo en el novecientos. Por ello, «Julieta, alejada de los hombres, se enamora del primer joven a quien tiene ocasión de conocer». Lo mismo hubiera ocurrido de ser éste otro que Romeo. Pero ella era más fuerte que él; supo llevarlo a donde deseaba — un hombre no sabe nunca lo que quiere hasta que alguien se lo enseña —, y no hizo falta más para que estallara el irresistible «coup de toudre».

En cuanto a Catalina, de «La fierecilla domada», Barrymore no cree en su dogma, antes se inclina a suponer que de haberse atrevido Shakespeare a levantar otra vez el telón hubiéramos asistido a la completa derrota de Petruccio...

Estas son las mujeres de Shakespeare, femeninas figuras de carne y hueso, nervio y sangre, a través de cuya psicología cer-

(Continúa en la página 24)

Charla en el vestíbulo de un teatro. **DANDY.** El cinema de hoy. "De no haber sido actor teatral — me dice el genial artista, — hubiera optado por capitán de barco."

EN uno de estos días de cielo entoldado y lluvia pertinaz, que enturbiaría la alegría de otra ciudad que no fuese París — otoño en estío —, me dirigía hacia Montmartre.

El «Casino de París», con su pantalla viviente de un centenar de encantadoras muchachas, era sin duda alguna el lugar que se brindaba más grato y acogedor.

Un rato de tertulia en el camerino de Josephine Baker, la inteligente artista que se asomara muy recientemente a las páginas de FILMS SELECTOS comentando el séplimo arte. Cuando despidió el taxi y penetro en el vestíbulo maravilloso del primer coliseo parisino, siento una palmadita en la espalda y una voz que me interroga:

—¿Adónde se va, amigo?—

Me vuelvo, intrigado por la fonética castellana de mi interpelante, y encuentro la acogedora sonrisa de Dandy.

Dandy es el actor cómico más popular de París. Personaje principalísimo de la revista milenaria: «Paris qui remue».

Dandy, a quien se le conoce en España por «Patachou» y «Cri-Cri», ha trabajado en el cinema por espacio de siete años.

Cualquier ciudadano que haya pasado por la ciudad del Sena, habrá inquirido en el «bureau» del hotel el teatro de la ciudad más importante... y alegre. «Casino de París», le habrán respondido sin titubeo. No se pone en escena una revista sin su presupuesto mínimo de dos millones de francos. Y entonces, se habrá contagiado de la comicidad fina de Dandy.

Para llegar a la cantidad de francos que este actor disputado percibe diariamente por la empresa del «Casino de París», un colega español lo nivelaría con el presupuesto de un semestre.

—¿Cuánto tiempo estuvo usted dedicado exclusivamente al cinema?

—Siete años — contesta Dandy con su simpatía proverbial —. De 1910 hasta 1917. Trabajé en los cines de Roma.

—¿Cómo ha visto usted la innovación de los films parlantes?

—Con agrado y con simpatía. Nunca como un invento más. Pero yo no soy partidario del cine parlante.

—¿No...?

—Del sonoro, sí. No se extinguirá el cinema parlante por la gran fuerza de sugestión de los noticiarios. Usted ya habrá visitado el «Actualian Cinéma», del Fabourg Montmartre. No se proyectan sino noticiarios. Las últimas novedades del extranjero pasan por la pantalla. Cincuenta minutos se necesitan para dar una verdadera vuelta al mundo.

—De la temporada, ¿cuál ha sido la producción que considera con más aciertos?

—Para mí «Le roi des resquilleurs». Hay otro film que considero como muy notable: «La quimera del oro». Con Charlie Chaplin. Ahora dirigirá este artista otro nuevo film en Inglaterra. Estuvo aquí, en el teatro, y habló con él por espacio de media hora. Hay también una artista de ustedes que me satisface su trabajo.

—¿Cuál?

—Imperio Argentina. Muy acertada y muy bonita en «Su noche de bodas».

—¿Tiene deseos de visitar España? ¿No conoce nuestro país?

—Estuve; pero poco tiempo. En América del Sur he pasado grandes temporadas. Me encantaría mucho volver a visitar España, pero por ahora me resulta imposible. Preparamos otra gran revista.

—Entonces ¿no siente nuevamente la sugestión de volver a filmar?—



Paul Films Selectos. avec toute ma sympathie Dandy Casino de Paris (1911)

Dandy calla unos momentos; observo en su rostro una expresión de dicha ya lograda.

—Soy feliz — contesta —. Sin embargo — añade —, sigo siendo el admirador entusiasta de antes...

—Empezó usted como actor cómico...

—En el «Moulin Rouge».

—¿Qué le hubiera gustado ser si no fuese actor teatral?

—Capitán de barco.

—Me ha resultado usted un romántico, amigo Dandy.

—¿Qué quiere usted! Los hombres otoñales acostumbrados a vivir perennemente en la ficción, de vez en cuando nos damos el capricho de sentirnos poetas. —

Es hora de dar comienzo el espectáculo. Van llegando de la parte alta de la ciudad autos particulares de cuyos vehículos descenden damas esplendorosas, lujosamente ataviadas.

Caballeros de frac. Se incendia de luces el vestibulo del teatro todo vestido de granate; una nota de buen gusto en los más ínfimos detalles. Las cajas de música reproducen las canciones más simpáticas de Josephine.

En el bar del teatro, una rubia polonesa sorbe una copita de Oporto. Vuelve la cabeza y guiña una pestaña.

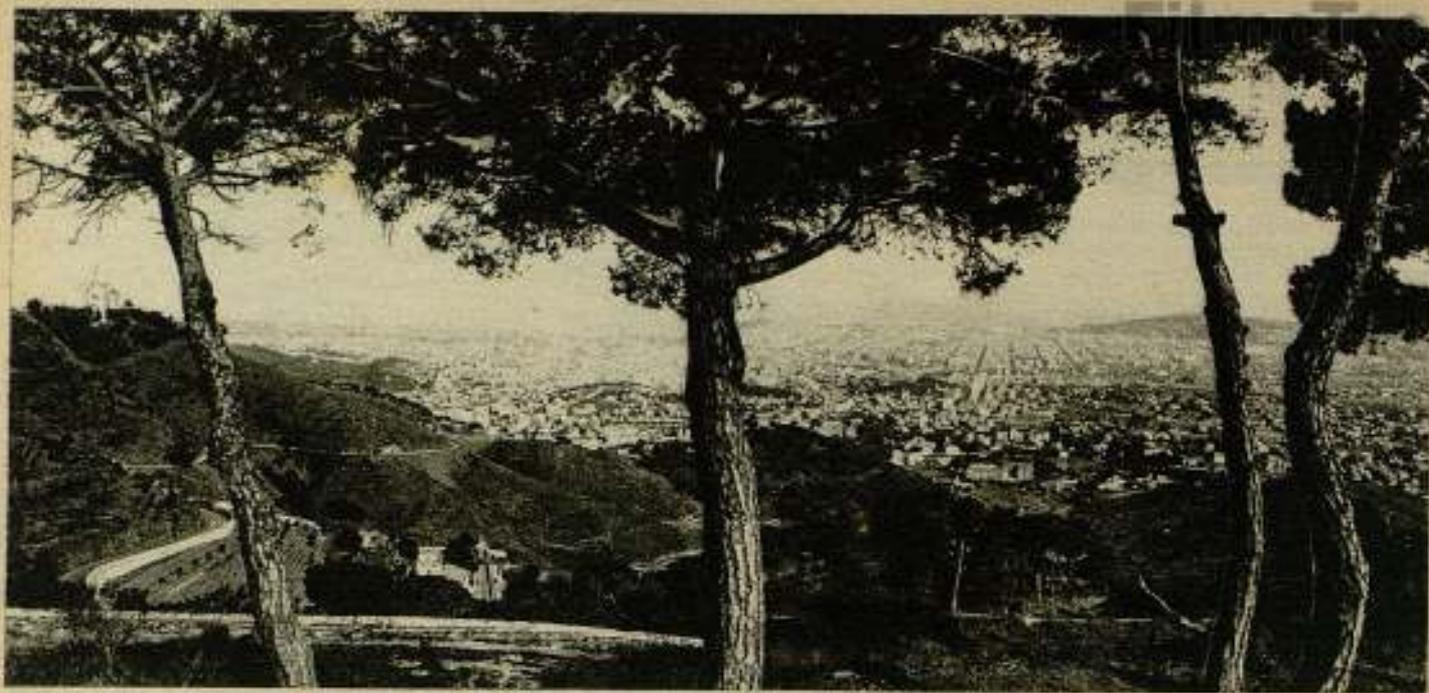
Yo doy media vuelta. Un señor junto a mí.

—Comment s'appelle cette demoiselle si belle...? — le pregunto verdaderamente entusiasmado.

El caballero sonríe, no me escucha y se va. Estamos en París.

Luis Sáenz de Montes
París, Septiembre

FILMS SELECTOS



Vista general de Barcelona desde Vallvidrera.

AL MARGEN DE LA PANTALLA

BARCELONA, CIUDAD FOTOGÉNICA

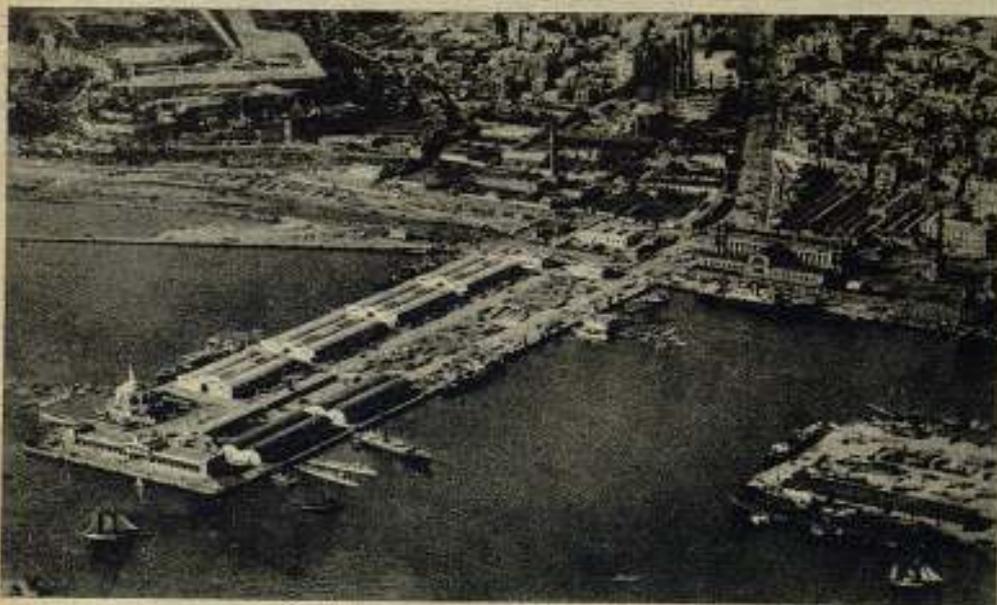
A la leer recientemente que cierta asociación catalana convocaba un concurso cinematográfico para premiar, entre otras, una cinta relativa a Barcelona, hemos pensado en «La sintonía de una gran ciudad», de Walter Ruttmann. Porque la gran ciudad de Barcelona merece su «sinfonía» tanto, por lo menos, como Berlín, y prescindiendo de juegos de «amateur», nos preguntamos quién compondrá acaso semejante poema de imágenes, dudando un poco de que lo componga alguien siquiera.

En verdad, asombra cómo no ha tentado seriamente todavía la capital mediterránea los propósitos de algún cineasta artista. Claro que no existen o están por revelarse magnos realizadores españoles del cinema; pero, sin constituir

apenas lo que se dice un realizador de luste, cabría sacar de Barcelona mucho partido cinegráfico, pues se trata de una de las ciudades más fotogénicas del mundo. Fotogénica por su luz, por su topografía, por su estructura, por sus tipos.

No bien respiramos el ambiente barcelonés, hubimos de advertir la materia que suministraría al ojo agudo de la cámara, capaz de captar, sin dificultad máxima, gestos y misterios luminosos de una urbe tan interesante. Hay en Barcelona esos momentos de torbellino que casan a maravilla con el dinamismo del cinematógrafo, y remansos que sirven de contraste a esos momentos; hay visiones apoteósicas de la vida industrial, muy a tono con el concepto de la estética moderna, e inefables escenas de puerto, muy pintorescas siempre; hay, en fin, evocadores recodos de calles góticas o de calles miserables que basta fotografiar con un asomo de sentido lírico para extraer de ellas conmovedora gracia y poesía profunda.

Pensad, por ejemplo, lo que «daría» en la pantalla el tenebroso barrio de Atarazanas al fulgor de la luna... o de los «sunlights»; pensad en el panorama de las ramblas desde alturas graduadas a salistación, o en la vista «en plongée» de una vetusta iglesia que así se manifieste inédita de súbito; pensad en las fantasías de la mirada paseándose junto a los barcos que costean los muelles, en un anémico paisaje de extrarradio, con el encanto atarnezador de su naturaleza cohibida o en una perspectiva de chimeneas de fábrica bajo el químico capricho de sus humos. Entonces,



El muelle de Barcelona con la estación marítima.



Una calle de la Barcelona antigua.

después de comentarlos de todos estos modos y de otros varios, conoceríamos mejor Barcelona, que nos descubriría su alma misma a través de apariencias.

Si, la hermosa metrópoli de Cataluña se halla llena de posibilidades cineísticas, y sólo necesita el conjuro del taumaturgo que las aproveche. Nos sorprendería a guisa de algo nuevo, a guisa de algo insólito, cuando se acercara a presentárnosla según ángulos de mira originiales, afinando nuestra afinidad mientras se exteriorizaba la suya. El observador personal desentraña raras características al fondo de las vulgaridades inclusive, y guiado por un espíritu soñador, el mecánico objetivo de un aparato fotogénico sueña también lo que recoge. Calcúlese qué tesoros de emoción reserva al cine una ciudad fotogénica por esencia y a qué extremo permite se la explote cinemáticamente.

Hasta aquí no nos hemos preocupado de exponer sino

la fase documental del presunto film de Barcelona.

Sin embargo, asimismo se presta a un argumento inteligente que ponga de relieve los mil mohines de la fisonomía barcelonesa: un argumento típico y dramático, hondo a fuerza de sincero, local, afianzándose en la universalidad del corazón humano.

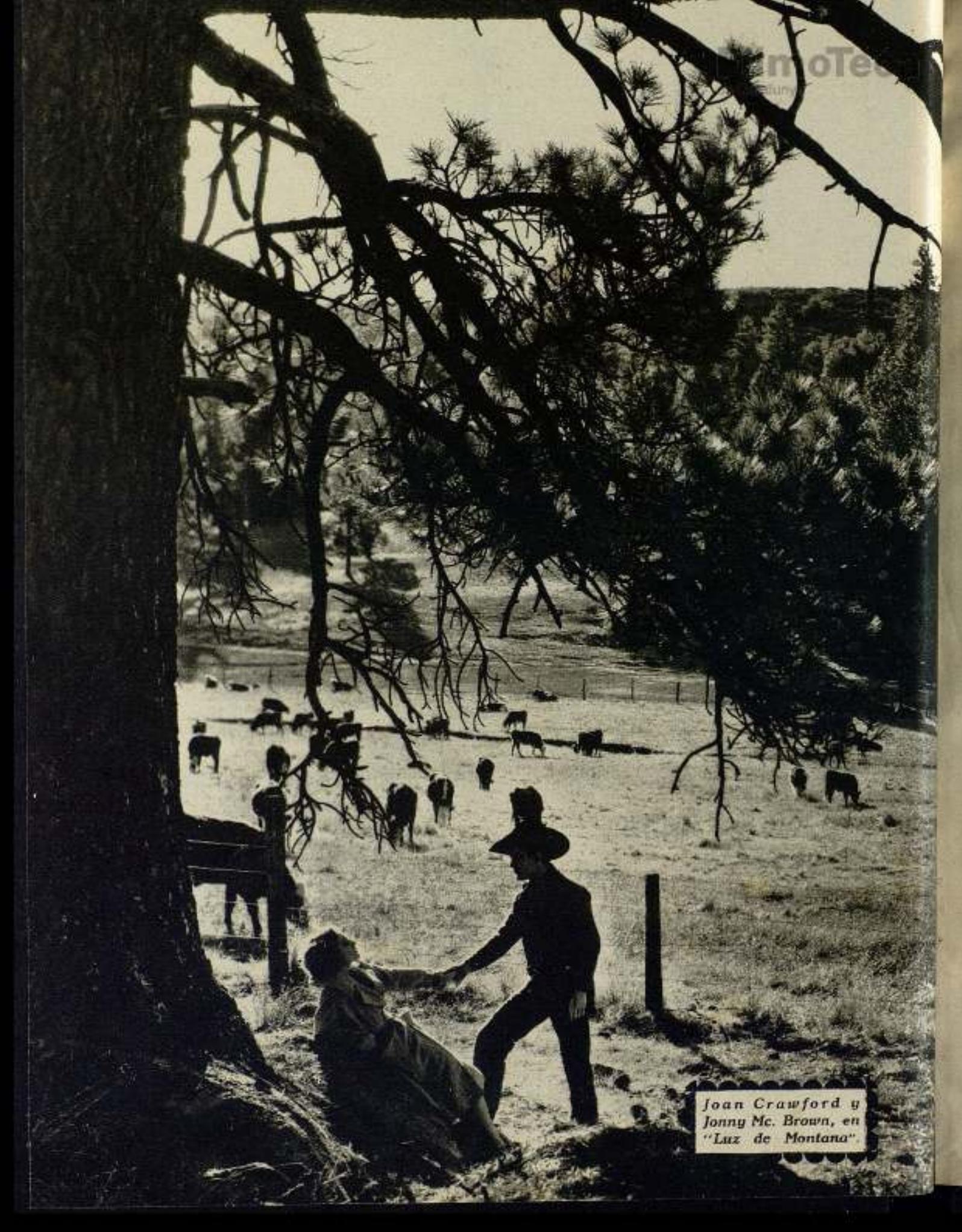
Y, por último, puesto que la moda requiere ahora el sonido, tampoco dejaría de motivar la hipotética obra diversas sonorizaciones.

¿Se ejecutará pronto el poema visual de Barcelona? Lo ignoramos. No obstante, sabemos que debiera ejecutarse, que debiera haberse ejecutado. Y entretanto, inexplorada o casi a tal respecto, la ciudad, bella durmiente en el bosque de los anhelos filmicos, aguarda a su príncipe amador y animador...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



La casa más antigua que existe en Barcelona. Data del siglo XIV y está emplazada en las Balsas de San Pedro. - (Fot. Vilalta).



Joan Crawford y
Jonny Mc. Brown, en
"Luz de Montana".



Estas tres muchachas que actúan en la película "Confesiones de una colegiala", nos presentan un modelo de pijama, uno de camisa-pantalón y un rico traje de sociedad.



**Artistas
Bonitas**

Belleza, juventud y simpatía vense reunidas en este grupo y en cada una de las artistas que lo forman, que son Marian Marsh, Evelyn Knapp, Joan Blondell, Liliand Bond, Mae Madison y Polly Walter.



Robert Montgomery, protagonista con Greta Garbo, de la película M.-G.-M. "Inspiración"

Reyes Castizo

"LA YANKEE"

Los primeros en felicitarme por el hallazgo que he hecho al entrevistar a Reyes Castizo, van a ser los norteamericanos. Nadie ignora que hay varias Venus famosas, como la de Celipige, la de Cupua, la de Médicis, la de Milo y algunas más que en este momento no recuerdo, que han sido y son celebradísimas, por la eurtimia de sus líneas, por la graciosa plasticidad de sus contornos y por la clásica proporción de sus facciones. Pues bien, señores eruditos, yo he descubierto otra Venus: la «Yankee».

Y si no ha nacido de la espuma del mar como la Venus del Olimpo, ni la han metido en cuna de nácar, aprovechando la valva de algún desproporcionado molusco, tritones y nereidas, tiene más sal que si hubiera venido al mundo en el fondo del Océano, y más gracia que todas las Venus juntas. Y menos mal que la «Yankee» no había sido aún reconocida por el terrible y celoso Júpiter, porque, de lo contrario, esta entrevista la hubiese celebrado Vulcano, u otro dios subalterno de los de armas tomar.

Pues no digo nada cómo se habría puesto el jefe superior del Olimpo, si llega a enterarse de que por la tierra hay una de sus diosas, que se deja entrevistar como cualquiera criatura mortal.

Pero, sea por lo que fuere, yo he logrado sentarme frente a esta frágil y modernísima diosa, y charlar un rato con ella, para averiguar qué piensa sobre el cine.

—Me gusta el cine — me dice — de cualquier manera. El mudo porque así lo vi por primera vez; el sonoro y el hablado porque han dado al cine una nueva vida y una nueva juventud. Además, el cine es, para nosotras, las artistas de teatro y mucho más para las coreógrafas, una eficaz escuela del movimiento. En él podemos estudiar, desde una butaca, cómoda y tranquilamente, la ridiculez o belleza de un paso torpe o sabiamente dado, o la arrogancia o pesadez de una acilid.

—¿Va usted con frecuencia al cine?

—Casi todas las tardes que no tengo ensayo.

—Que deben de ser muy pocas.

—Sí, señor, desgraciadamente.

—¿Qué artista le gusta, absolutamente, más?

—Así, en absoluto, Charlot.

—¿Por qué?

—Porque ha creado un arte único. La mayoría de los demás son modelos de sastresterías a plazos — añade Reyes Castizo despectivamente.

—¿Quisiera usted ser artista de cine?

—Quizá no. Acostumbrada como estoy al estímulo del aplauso en pago de



mi arte, me sería muy difícil trabajar ante un señor serio y malhumorado, con un guión en la mano, haciéndome indicaciones, para que, al terminar, en vez de las palmadas alentadoras del público, me dijese: «Muy bien, señorita Castizo».

—¿Cree usted que el cine puede competir con el teatro?

—No puede haber competencia, porque nunca concebiremos una comedia de Benavente en la pantalla, ni las piruetas de Charlot en un escenario.

—¿Le parece la artista de cine, elegante?

—Mucho. Ellas dan la norma de la elegancia moderna. A ellas les debemos, las mujeres, el habernos aligerado de ropa, cosa tan elegante como higiénica.

—¿Y cuál de las actrices cinematográficas le gusta más?

—La Greta Garbo, en ciertos momentos me encanta; pero, en otros, en los

que de ningún modo logra entrar en situación, me molesta, francamente. Españolas hay una o dos que las veo con placer. La Mac Donald, cuando no exagera la frivolidad con que ella cree darle más prestigio a su trabajo, también es de mi gusto.

—Actores, ¿solamente Charlot? — le pregunto intencionadamente para ver si me da otro nombre.

—James Hall suele gustarme algunas veces.

De pronto, en el escenario, se derrumban dos o tres bastidores a la vez, y el golpetazo hace temblar el camerino de Reyes Castizo, en una oscilación de terremoto.

Y como desde que empecé la entrevista estoy con cuidado, me marchó apresuradamente, porque a lo mejor estos extraños temblores son anuncio de la proximidad de Júpiter.

ASTONIO ORTS- RAMOS

HELENA D'ALGY

interpretará en
New-York el prin-
cipal papel de
SEXE FAIBLE

Helena d'Algy, la
madrileña que
trabajó con el llo-
rado astro Ro-
dolfo Valentino,
representando el
primer papel fe-
menino del film
«El Diabolo
Santificado»



una mano cuidadosa había colocado en las paredes... Clara Bow, George Bancroft, Carole Lombard, John Gilbert, William Heines, etcétera. A la derecha descubrí un piano y levanté su tapa, atrevido. Los dedos jugaron con las teclas. Las notas se oyeron alegres, caprichosas, agradables. Extraña sinfonía que iba naciendo en mí bajo el encanto brujo del momento, en aquella mañana tan parisina, mientras el sol de agosto acariciaba con su sonrisa tímida los cristales del balcón. Era algo que no había oído ni ejecutado jamás. Como si todo mi optimismo se desbordara en frases musicales, ligadas a capricho, espontáneamente. Y sin embargo, Helena d'Algy — cuya presencia no supe advertir —, tuvo un elogio, tal vez sincero:

—Bonita música... —

Al que yo contesté, orgulloso:

—Es de lo peor que tengo... —

Nos sentamos en la «chaise-longue», entre muchos almohadones de colores, con dibujos bordados, y allí, frente a frente, como dos viejos amigos, comencé a desgranar el rosario de mis preguntas:

—Acaban de decirme que va usted de viaje...

—Es cierto. Tengo un contrato para hacer con una casa de Nueva York, «Sexe faible».

—¿Y después volverá a Europa?

—Seguramente iré a Hollywood.

—¿De dónde es usted?

—De Madrid.

—¿Qué hacía antes de dedicarse al cine?

—Era artista de opereta, en Buenos Aires.

—¿Su primer film?

—«Sel not man put assunder».

—¿Cómo fué para hacerlo?

—Me llamaron cuando trabajaba en los «Follies» de Nueva York, por el estudio «Vitagraph».

—¿Cuántos ha rodado hasta hoy?

—Muchos... He perdido la cuenta.

—¿Puede decirme los títulos principales?

—«Sainted Devil», con Rodolfo Valentino; «Silver Treasure», con George O'Brien; «Confessions of a queen», con Lewis Stone; «Cowboy and the Counters», con Buck Jones; «Don Juan», con John Barrymore, etcétera; y en Europa, «77 Park Lane», «Stamboul», «Mignons-nous», etcétera.

—¿Cuándo ha sentido la emoción más grande de su vida?

—Hace unos días, al firmar este contrato para «Sexe faible»...

—¿En qué gasta usted la mayor parte de lo que gana?

—En «toilettes», como todas las mujeres.

—¿Cuántos novios tiene?

—Eso no es cine...

—¿Cree usted que el hombre es bueno o malo?

—Es superior...

—¿Qué haría siendo millonaria?

—Todo el bien posible al necesitado.

—¿Quién tiene más parte en el éxito de un film, el artista o el director?

—Como en la «paella» valenciana: todos contribuyen.

—¿Qué hace usted en las horas de descanso?

—Helena está preparando los baúles — repitió.

Y después de acompañarme hasta la sala:

—Voy a avisarla para que venga en seguida... —

Me entretuve contemplando las fotografías, con amables dedicatorias, que

Cuando llegué a su palacio me dijo el criado mientras abría la gran puerta de hierro que daba acceso al jardín:

—Mademoiselle D'Algy va a salir de viaje... —

Subí las escaleras de dos en dos, y al cruzar un largo pasillo, me encontré con Tony, que estrechó mi mano fuertemente.



Helena d'Algy con Rodolfo Valentino en una escena de «El Diablo Santificado».

—Los de mujer ingenua y traviesa, como protagonista.

—¿En qué película cree que está mejor?

—En ninguna.

—¿Qué le entusiasma más de París?

—Su ambiente.

—¿Ha tenido algún desengaño cruel?

—Como todo el mundo.

Helena d'Algy y Ricardo Puga en la película recientemente impresionada por la Paramount. «El hombre que asesina».



—¿Y algún terrible dolor?
—Cuando perdí a mi padre.
—¿Qué haría siendo hombre?
—Desear ser mujer.
—¿Ha viajado mucho?
—Conozco el mundo entero, menos Asia.

—¿Tiene algún gran defecto reconocido?

—Sí, la pereza. —

Tony d'Algy llegó para interrumpirnos, y dirigiéndose a mí:

—Oye, Mario: ¿qué es lo que tocabas antes?

—No lo sé...

—¿Tuyo, acaso?

—Sí; ¿te extraña?

—Hombre, no sabía que se te ocurrirían cosas interesantes... ¿Quieres repetirlo?

—No, porque comprendo que te burlas...

Callamos para encender un cigarrillo. Helena quiso continuar con su equipo. Volví a preguntarle:

—¿Cuándo es la marcha?

—Pasado mañana. —

Y su hermano, que es mi mejor amigo, me hizo estuche de sus confidencias:

—Yo también me voy de Europa. Aquí no hay nada que hacer. Tú sabes que hablo el inglés perfectamente, y como tengo ofertas tentadoras, Hollywood me espera con los brazos abiertos. —

MARIO ARNOLD
París, Agosto 1931

Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

"Kiss Me Goodnight, Not Goodbye"

Canción de la película Fox

"MERELY MARY ANN"

(Sin título en castellano todavía)

Interpretada por



CHARLES FARRELL
Y
JANET GAYNOR

Música de
JAMES F. HANLEY

Letra de
JULES FURTHMAN

Though I'm not al - ways be - side you,

My love will com - fort and guide you. Please hold me

light, dear, And whis - per good - night, not good - bye - Till we

meet a - gain. gain!

Musical score for piano and voice, including lyrics and guitar chords.

FILMS SELECTOS

Kiss Me Goodnight, Not Goodbye

* Tune Ukulele
or Banjulele Banjo
G C E A

Valse moderato

Just like a
Though we are

mel-o-dy That lin-gers on in mem-o-ry. Af-ter the sing-er has
far a-part You'll al-ways lin-ger in my heart Dear one as I car-ry

gone. That's how 'twill seem to me When you're far a-
In, twi- light when shad-ows fall The stars peep-ing

way, If it's o-ter-ni-ty, Or on-ly a day,
through Each night you'll hear me call So soft-ly to you.

* Figures over diagrams are names of the chords to
which they refer and are applicable to Ukulele or Banjo.

Copyright MCMXXXI by Fox Film Corporation, New York, N.Y.
SAM FOX PUBLISHING COMPANY, New York and Cleveland, SOLE AGENTS,
International Copyright Secured. Printed in U.S.A. All Rights Reserved.

2

CHORUS

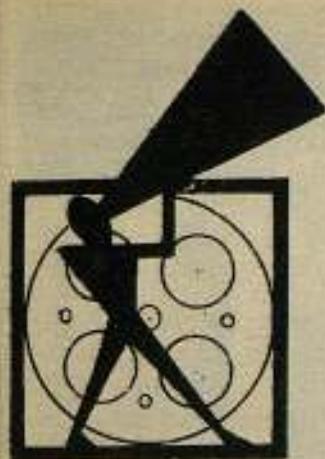
Kiss me good - night, not good - bye, dear,

One lit - tle kiss, won't you try, dear?

Dreams nev - er end - So re - mem - ber when we part,

Time is a friend That can mend a bro - ken heart.

3



NOTICIARIO

* * DE FILMS SELECTOS * *

La señora Janet Gattis Mac Cornick proyecta divorciarse de su esposo, el ex productor cinematográfico John Mac Cornick, pues dice que el hombre empieza a sollozar cada vez que ve una fotografía de su primera esposa, la actriz cinematográfica, Colleen Moore.

La policía está investigando la veracidad de una denuncia hecha por Clarence Lenhart, quien dice que cinco desconocidos le pidieron ayuda para secuestrar a Douglas Fairbanks hijo y a su esposa Joan Crawford.

En Holanda está la jaula de los cinematografistas. ¡En esa jaula — admírense — no pagan impuestos los espectáculos públicos! Así se desprende de esta información procedente de Amsterdam:

«AMSTERDAM. — El dueño de un teatro construido recientemente en Bearn tuvo, para su estreno, «El halcón de los mares». El exhibidor decidió encargarse de todos los gastos de propaganda y explotación, en vista de que Bearn «es el único pueblo de Holanda» que «no tiene que pagar impuestos por las diversiones».

Ramón Gómez de la Serna, el popular escritor «vanguardista», confirmó en un reportaje reciente sus simpatías por las películas sonoras y parlantes, declarando lo siguiente:

«Soy un enamorado del cine sonoro y hablado. En Madrid fui su primer defensor.

«No creo en lo que dicen que el cine hablado «matará» al teatro. En realidad, una vez perfeccionado ¡se lo tragaré vivo! El teatro se refundirá en el cine.

«Lo formidable del cine hablado es que dentro de cien años se podrán pasar las películas tomadas en una época con la fidelidad de sus usos y costumbres, y con la voz auténtica de los artistas más geniales que hayan existido.»

Las leyes norteamericanas impiden que una criaturita, menor de seis meses de edad, haga sus gracias ante la cámara cinematográfica sin previo contrato de las editoras con la Secretaría de Instrucción Pública de Los Angeles, California. Dicho contrato contiene bastantes



Paul, Jeanne Voisin, Etchepare, Sabet Granier, Meg Lemonier y René Guisart que actúan en la película Paramount «Rien que la vérité», versión francesa de «La pura verdad».

cláusulas. Por ejemplo: no se podrá tener al bebé expuesto a las luces cinematográficas por períodos de más de treinta segundos, y para ello habrá que darle un buen descanso entre exposiciones; no se podrá «trabajar» al nene por más de cuatro horas al día, dos por la mañana y dos por la tarde incluyendo descansos; su madre y una nodriza, reloj en mano, tendrán que hacerle compañía, etcétera.

A estas dificultades, capaces de encanecer a un santo, se añade la imposibilidad, por razones humanitarias, de darle un pellizco para que suelte el nene un berrido cuando de berridos se trate, o para que afloje unos gorgoritos si la escena lo demanda. Las figuras estelares y todo el vasto complemento cinefónico, tienen que esperar pacientemente hasta que se sienta el tierno actor con ganas de hacer de las suyas, y entonces correr la escena rápidamente puesto que lo más que se puede hacer, para incitarlo a «trabajar», sería mostrarle una sonaja o hacerle cosquillas en la planta de los pies o en la barbilla.

Las «WAMPAS-BABY STARS» de 1931. — Después de una interrupción de tres años ha reanudado el Club Wampas, compuesto de representantes de la prensa de Los Angeles la selección anual de las «Baby Stars», y entre las trece escogidas este año se encuentra el nombre de Rochelle Hudson, estrellita de la «R. K. O.». El trabajo de miss Hudson en las cintas «Radio» «Fanny Foley herself», «Are these our children?», «Laugh and get rich» y «The public defender», convenció a los jueces que ella es una de las jóvenes de mayor promesa en el patenque del cinema.

Entre las otras artistas honradas con la codiciada distinción de «Wampas Baby Stars», anotamos los nombres de Constance Cummings, quien aparece en la cinta «Radio», «Traveling husbands»; Anita Louise, protagonista de «La rosa favorita»; Karen Morley, participante de la cinta «La loba»; y Marion Shilling, cuya labor al lado de Richard Dix y del pequeño Jackie Cooper en «El hermano mayor», ha sido muy celebrada.



La popular actriz del cine Pola Negri, que se halla gravemente atacada de apendicitis en su residencia de Santa Mónica, en California.



UN CUTIS DE PORCELANA

terro, fino, transparente, será la envoltura de sus amigos; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Próvalo en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embellace instantáneamente, frasco 8 pías.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 pías.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran belleza, frasco grande para 3 meses, 12 pías.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT, Apartado núm. 541, Barcelona, le recibirá certificada.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando al pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pías.

Caja grande . . . 6 pías.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

John Barrymore y las mujeres de Shakespeare

(Continuación de la página 8)

tera y eterna puede estudiarse a la mujer de todos los tiempos. Lo que no ocurre con las creaciones de otros artistas; las de Dickens, por ejemplo.

«Las mujeres de las novelas de Dickens eran las mujeres que el escritor hubiera querido tratar: mujeres débiles, apacibles, mansas y sin espíritu», dice Barrymore.

Y luego añade algo inaudito, algo extraordinario, algo que acaso ningún hombre ha confesado nunca y que bien merece que otro día le dediquemos nuestro comentario. Añade:

«Nadie, excepto Dickens, hubiera querido encontrarlas fuera de las páginas de un libro.» **María Luz**

Opinamos que...

PETIT-CAFÉ, película «Paramount», interpretada por Maurice Chevalier, con Yvonne Vallée.

Al inaugurar solemnemente el Coliseum la temporada de estrenos, nos presenta una obra que entra de lleno en el sainete. Si en vez de cine se tratase de teatro, diríamos que ese «Petit-Café» nos daba la pauta de cómo habría de desenvolverse la temporada que empieza. «Petit-Café» es, sencillamente, una cinta divertida, con mucha gracia a la parisienne y pocas complicaciones de estética de técnica. Es una película que encaja a maravilla en la indole artística de Chevalier.

Y mientras él tenga ocasiones de cantar un «couplet» entornando pícaramente los ojos o torciendo burlescamente la boca, y pueda moverse en un marco

que no desdiga de sus gestos y posturas de pícaro burlón, ¿qué más queremos para ver a Chevalier?

Y eso es, precisamente, «Petit-Café».

ANGELES DEL INFIERNO, producción de Howard Hughes, interpretada por Ben Lyon, James Hall y Jean Harlow.

Sumando los ocho millones de dólares gastados y los tres años invertidos en filmar escenas, junto con los sumados, más o menos importantes, de la múltiple colaboración requerida, hallaremos como resultado neto la suma de «Ángeles del infierno».

Si a continuación dividimos esa suma, por partes proporcionales, entre todos los factores concretos que entran en una película cualquiera — interés, emoción, técnica, interpretación, fotografía, etcétera —, obtendremos dos cifras de relativa importancia que sobresalen del conjunto de resultados parciales de la división: primero, las escenas del dirigible alemán que intenta bombardear a Londres, y, luego, el combate aéreo entre una escuadrilla alemana y otra inglesa.

Lo primero es, indudablemente, lo mejor de «Ángeles del infierno», con emoción espectacular que realza los momentos de angustia y de heroísmo; lo segundo, si bien está desarrollado abusando un poco de la invencibilidad de los héroes que no pueden morir todavía porque con ellos se acabaría la novela, tiene también momentos felices de realización, sobre todo en la evolución técnica de los aparatos y en el bombardeo del depósito de municiones.

Fuera de estos dos momentos, todo lo demás cabe perfectamente en una película que no haya costado ocho millones de dólares ni requerido tres años de filmación. — **L. C. R.**

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

First National Studios, Burbank, Calif.

- Dorothy Mackall
- Bernice Claire
- Marilyn Miller
- Doris Dawson
- Colleen Moore
- Billie Dove
- Antonio Moreno
- Douglas Fairbanks, Jr.
- Jack Muhlhall
- Donald Reed
- Alexander Gray
- Corinne Griffith
- Alice White
- Loretta Young

Warner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvd., Hollywood, California

- John Barrymore
- Al Jolson
- Monte Blue
- Myrna Loy
- Betty Bronson
- May McAvoy
- William Collier, Jr.
- Edna Murphy
- Dolores Costello
- Lola Wilson
- Louise Fazenda
- Grant Withers
- Ayudre Ferris



5280. Corsete muy moderno en gamo en los costados. Lleva dos aberturas, una graduable con cordón, otra con corchete. De bamba brochada fina muy sólida.

Realce el valor de sus vestidos

Con frecuencia se oye "... Que bonito vestido lleva PERO NO LE SIENTA BIEN". El "no sentir bien" de un traje significa que la persona que lo lleva no tiene armoniosa silueta. Y sin armoniosa silueta no hay elegancia posible.

Afortunadamente, toda mujer puede ahora conseguir esta armonía de la línea gracias a las Fajas y Corsetes

Warner's

Los modelos Warner's, concebidos científicamente ejercen una suave presión que armoniza las líneas como por encanto. Los órganos se hallan entonces debidamente sujetados, las formas contenidas y moldeadas tal como la moda exige.

Pruébese el modelo Warner's ideado para Vd. Quedará sorprendida del realce que adquieren sus vestidos aún los más sencillos.

Toda prenda Warner's es lavable y de calidad garantida.

BARCELONA: El Siglo - Corsete Higiénico, Icaria, 49. Cors. Americano, Baquería, 25. - Park Corsets, Sullarada, 21 y Fina, 6. - Conserjería Imperio, Fernando, 31. - La Condal, Puentelespina, 28. Cartagena: Navas, Mayor, 40. - Castellón: Serrano, Calde, 21. - Gerona: Raig, Horta, 1. **MADRID:** El Farolito, C. San Jerónimo, 6. Málaga: Aguilera, Nueva, 14. - Oviedo: Anaya, Magdalena, 28. - Palma: Llorens, 5. Nicolás, 28. Sabadell: La Española, B. Iglesia, 3. S. Sebastián: Hernani, 8. Santander: Gallo Oro, Araxozos, 16. Torroja: La Moderna, Unión, 5. Tortosa: La Perisiana, Ciudad, 5. Valencia: Corsé París, Pío, M. Baslure, 1. Zamora: Conserjería Real, Costa, 9.

Pida el catálogo ilustrado "Estilista" que remite GRATIS el Agente General, A. BLOCH, Rambla de Cataluña, 11 - Barcelona.

Talleres Gráficos de la S. G. de P. S. A. Diputación, 311. - Barcelona

sus primeros galones de torero, hasta el día que su valor y su habilidad le valgan ser admitido como matador en la plaza de Sevilla... Toda la Andalucía ardiente y perfumada le aclama... Es el ídolo, el matador famoso cuya espada abate, con estocada certera y decisiva, la masa oscura y jadeante de los Miuras, los grandes toros de lidia. Y es amado: se casa con Carmen, la linda huérfana, y la quiere sin sombra alguna hasta el día que, bajo las aclamaciones de la multitud que llena la plaza, es presentado a doña Sol, viuda caprichosa y sensual. Es guapo y es célebre; le conquista ella por vanagloria y le abandona luego por otro amor cualquiera, dejando a Juan Gallardo debilitado en su vigor físico y atormentado por el remordimiento que le produce aquella unión... En la última corrida de la temporada, inseguro de sí mismo, Juan Gallardo caerá bajo los cuernos de un toro y expirará entre los brazos de Carmen, mientras, desde su palco, verá doña Sol, indiferente, cómo el cálido sol de Andalucía seca la arena sangrienta.

Toda la España áspera, lírica, apasionada vibra en ese *film* en el que Rodolfo compuso espléndidamente el tipo de Juan Gallardo. Había aprendido las reglas del arte tauromáquico, los ademanes rituales de un torero profesional... Todas las mujeres amaron al héroe de la cuadrilla, elegante con su traje bordado, erguida la cabeza bajo la montera y que tan armoniosamente manejaba la capa. Todas las mujeres se estremecieron bajo los efluvios de la mirada oscura que sedujera a Carmen — la dulce Lila Lee — y a Doña Sol, a quien Nita Naldi, la hermosa de los hombros desnudos, prestaba su seducción de «vampiresas»...

Antes de esta producción, realizada por Fred Niblo con arte incontestable, había sido Rodolfo un irresistible enamorado en «Mora, el marino» (1).

(1) En España se tituló esta película «El grumete».

En esta cinta, inspirada en una novela de Frank Norris, que interpretó en compañía de una de las más brillantes estrellas de *Screenland*, Dorothy Dalton, Rodolfo es un joven millonario de espíritu aventurero que ocupa un puesto a bordo del buque de un contrabandista corsario, sólo por afición a los riesgos y a las proezas deportivas... En el horizonte aparece un navío devorado por un incendio y abandonado por su tripulación, que está a punto de hundirse... El corsario despliega las velas, aborda el buque incendiado y sólo piensa en entregarse al pillaje... Por su parte, Ramón Laredo — Rodolfo — descubre en el entrepuente a una joven desmayada, Mora... Rivalidad del corsario y de Ramón alrededor de la joven, rivalidad que les llevará más tarde a luchar en lucha terrible, desesperada, cuerpo a cuerpo, sin cuartel, que se desarrollará en el puente, en la cofa, en el bauprés del navío, hasta que el bandido, vencido, se tambalea y desaparece entre las agitadas olas; hasta que no le falta ya a Mora (Dorothy) más que confiar su cabeza al hombro y su amor a la ternura de Ramón (Valentino).

1922, Rodolfo es el más popular de los galanes. En aquel entonces está impresionando las primeras escenas de *Don César de Bazán* para la *Paramount*. Excesivamente nervioso, rendido por las obligaciones — y los placeres — que le crea su éxito mismo, se encoleriza violentamente con el director de escena y al fin abandona el estudio.

Por otra parte, está furioso al comprobar que el inmenso éxito de *Sangre y Arena* no le produce un centavo más de dos mil doscientos cincuenta dólares semanales de su contrato... Se dirige a las oficinas de la *Famous Players Lasky*... Estalla su furia italiana... Ruge su cólera, la imposibilidad en que se encuentra de seguir viviendo con aquella miseria de cinco mil dólares al mes, su indignación acerca de los términos leoninos en que está redactado su contrato que

ve en un ángulo del salón, he sido un anciano de pelado cráneo y larga barba, he sido un «villano», un traidor de un pasado de crápula y también un inocente sin malicia... ¡Dichosos días aquellos en que con mi buena voluntad de *sandwichman* o de «comparsa inteligente» ganaba siete dólares y medio por día... y no todos los días, porque había muchas semanas que sólo trabajaba tres veces!

Ocho meses. Aquel aprendizaje duró ocho meses. Plazo larguísimo para el emigrante que, desde el 23 de diciembre de 1913, desde hacía casi cuatro años, iba en persecución del éxito.

Al fin, un día creyó haberlo alcanzado. Vitagraph se dispuso a impresionar un *film* titulado *La novela de un canalla*, melodramática historia de un jorobado francés... Como en todos los argumentos pseudo-franceses, no podía faltar en aquél una escena de taberna, y había un papel de apache disponible para quien supiera bailar un vals *chalempé*. Ofrecióse Rodolfo y fué aceptado... ¡Qué alegría! ¡Ganarse cincuenta dólares bailando durante el tiempo de impresionar cincuenta pies de película... Reunió Rodolfo todos sus recuerdos, sus pasadas aventuras parisinas, sus escapadas a los bailes miserios... En diez minutos sintióse recompensado de sus correrías nocturnas por los alrededores de la Bastilla y del «Sebasto».

Pero, a pesar de juzgar bueno su trabajo, el director de la Vitagraph no se entretuvo en admirar al debutante... Hasta después, hasta mucho tiempo después, no se le ocurrió editar el *film* con este prestigioso anuncio: «Rodolfo Valentino en *La novela de un canalla*».

Momentáneamente, permaneció en el anonimato de los extras, pescando un pupelito aquí y otro allí, dócil instrumento en la mano de los directores de escena, nuevos siempre.

En 1918, el destino le sonrió: aparece junto a Carmel Myers en *Toda la noche*, uno de los numerosos éxitos

de la estrella, Pero ¿cómo no quedar envuelto en sombras cuando en primer término brilla una estrella?...

Lo mismo ocurre cuando es promovido a la categoría de principal *partner* de la exquisita Mae Murray en *Un delicioso diablillo*.

Hay que esperar, esperar siempre el *good luck*.

Al fin llega la suerte tan deseada, y llega con doble rostro. Rostro de hombre: el de Emmett Flynn, el director de *Monte-Cristo*, un maestro. Rostro de mujer: el de Jane Davis.

Emmett Flynn se ha fijado ya en Rodolfo por su gracia de bailarín, por la corrección de su trabajo bajo la luz de los *sunlights*. Y le señala cincuenta dólares semanales para representar un heroico papel de conde italiano en *La mujer casada*... Pero ¡ay!, el *film* es víctima de dificultades pecuniarias y queda interrumpido. ¡Adiós sus magníficos cincuenta dólares semanales, adiós sus ilusiones de rápido mejoramiento!...

¿Va a transformar una vez más la fortuna su sonrisa en mueca?... No, porque en los amplios sets de aquella verdadera ciudad artificial, que constituye el conjunto de estudios de la *Universal* donde trabaja para Flynn, Rodolfo se encuentra de pronto en presencia de Jane Davis... Su pareja de los vales del *Cleveland*, la linda cliente de *Maxim's*... Jane Davis, cuyos labios sensuales se complacen en confesar la alegría que le produce encontrar a Rodolfo... Inquiere sobre su vida, sobre su pasado; le escucha y le mira con arrobamiento. Y sus ojos no le consideran solamente con la tierna indulgencia de una mujer que recuerda. Ha descubierto, encontrado más bien, en él, al hombre que busca una íntima amiga suya, June Mathis, argumentista, que está terminando la adaptación de una famosa novela de Blasco Ibáñez. Está segura al fin de haber dado con el vivo retrato del *leading-man*, de la estrella masculina que puede llevar el peso de una

cinta sensacional. Porque profesa a Rodolfo una profunda y sincera amistad y porque su «collato» de profesional experta guía su elección.

Valentino será Julio Desnoyers en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. June Mathis le pondrá el pie en el estribo de la gloria...

CAPÍTULO XIII

EL ALBA DE LA GLORIA

En el centro de la gloria. En los estudios de la Metro-Goldwyn en Culver City, Rodolfo Valentino impresiona bajo la acertada dirección de ese joven maestro, director de escena de veintiséis años, Rex Ingram.

Sin duda, físicamente es el ideal que pudo soñar el gran novelista español Blasco Ibáñez para encarnar el papel de Julio Desnoyers en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*. Por otra parte, ninguna estrella de primera magnitud trabajará en ese film. Sólo buenos artistas, concienzudos y prudentes. Al lado de Rodolfo, Alice Terry, sensible y armoniosa, Rex Ingram no podrá dirigir mucho tiempo su trabajo sin dejarse vencer por su encanto. Más tarde se casará con ella.

Otra mujer, también, rubia, enigmática y ambiciosa, dominada por una voluntad de hierro, una voluntad que parecerá doblegarse bajo la mirada irresistible y avasalladora de Rodolfo, sólo para mejor vencerle: Natacha Rambova.

Rodolfo representa aquí el joven pintor Julio Desnoyers, francés nacido en la Argentina, sentimental, audaz, ardiente, jinete maravilloso, soldado heroico... El papel es delicado y es una peligrosa audacia confiarlo a un actor sin notoriedad... Es verdad. Pero al principio del film hay una escena de baile combinada por la cuidadosa solicitud de la argumentista, June Mathis, que conoce las cualidades de su protegido. Aquel tango quedará grabado en el recuerdo de todos los aficionados al arte mudo. Toda la seducción de Rodolfo

se desplegaba en aquellos «cortes», toda la nostalgia de la pampa vibraba en aquel baile de discreta voluptuosidad que llevaba Valentino con todo el ritmo de su cuerpo juvenil, al modo incomparable de los bailarines argentinos, con los hombros inmóviles.

Fue una verdadera revelación. La prensa consagró a Rodolfo como un «hallazgo de la pantalla». La repentina notoriedad se ofreció a él con todo su cortejo de alegrías y de esclavitudes... Desde entonces penetraba Rodolfo en aquella atmósfera de leyenda en que viven las estrellas. A través de la sonrisa de June Mathis, hablale sonreído la fortuna misma y con ella todas las mujeres que iba a seducir su apostura y su ardor completamente latinos.

Su carrera fue desde entonces una serie de éxitos, de etapas sucesivas hacia la gloria.

Apenas terminados *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, otros films recurren a su naciente maestría. Las espectadoras de las salas oscuras se han estremecido ante la sinceridad, ante la sobriedad del guapo muchacho de impecable corrección que las trastornó (tanta fue la pasión contenida que supo poner en las escenas de amor con Alice Terry) y les hizo derramar lágrimas cuando la pantalla le mostraba movilizado, dispuesto a separarse de su amada antes de partir hacia el frente, hacia la muerte... Hay que emocionarse de nuevo.

Y he aquí a Rodolfo con Alice Lake en *Uncharted Seas*, he aquí en un tercer film, *El poder conquistador*, en el que Rex Ingram vuelve

a dirigirle en los estudios de Culver City, como le dirigirá algo después en *Eugenia Grandet*.

Ahora, la que en la capital del Cine llaman «Madame», la original y extraña Nazimova, le contrata para encarnar el papel de Armando Duval junto a ella que, curiosa, atormentada, mórbida, será una *Dama de las Camelias* completamente eslava.

Armando Duval luego de Julio Desnoyers... No era menester más: poseía demasiado ardor amoroso para no resumir todo el amor, ese amor casi inaccesible, casi inimaginable en el país del Dólar, donde los hombres se ven dominados, maltratados, sujetos por los tres grandes tiranos: el tiempo, el dinero, el *business*. No era Rodolfo el joven deportista salido del *Columbia College* que conquista el corazón de una mujer, como un premio suplementario, ganando la copa ofrecida a un campeón de *base-ball* o de *golf*. Era tierno, insinuante, nuevo, completamente distinto de los hombres que la vida cotidiana enseñaba a las obreras de las inmensas fábricas o a las riquísimas millonarias ociosas; era el Amante, el hombre que vive por y para el amor...

Hollywood encerraba *businessmen* demasiado listos para que no trataran algunos de acaparar a beneficio de su *Corporation* semejante fuerza de seducción, semejante fuente de formidables rendimientos.

La *Famous Players Lasky Paramount*, la célebre firma «lanzadora» de tantas estrellas, tuvo la habilidad de atraer a Rodolfo. Un primer contrato de un año, seguido de otro valedero por tres años, tenía que ilustrarse con los films gracias a los cuales recibiría Valentino la consagración del éxito universal.

El primero de ellos fue *El Caído*... ¿Cómo dar a entender más allá de los límites de la República americana el éxito de su estreno? ¿Cómo hacer compartir a las almas hastiadas, a los espíritus escépticos de la vieja Europa, familiarizada con la pasión pero más cuidadosa de las propor-

ciones, la fiebre idólatra que se apoderó allí del público rudo, violento, romántico y primitivo?... *El Caído*... Film romántico adaptado de la novela de una inglesa, Miss E. M. Hull, y lleno de inverosimilitudes... Un caído árabe que se apodera de una joven turista alocada, la aprisiona, la libra de un bruto, pelea y es herido por ella y la hace su esposa cuando al fin le ama... Film horriblemente convencional y que seguramente no es el mejor de Valentino.

Pero no importa. Desencadenará el delirio en el corazón de las *maids*... Enriquecerá con una palabra nueva la jerga americana... Será o no será un «Caído» cerca de las mujeres a quienes se corteje... Los jóvenes *boys* llevarán el sombrero a lo «Caído»... Surgirá un fox-trot cuyos notas saludarán obligadamente a Valentino a su entrada en todos los restaurantes, en todos los *dancings*, en todas las manifestaciones... De los mil doscientos cincuenta dólares semanales que gana desde su ingreso en las filas de la *Famous Players*, la gloria que ha encontrado junto con la reputadísima Agnes Ayres le cuesta doscientos cincuenta... Doscientos cincuenta dólares semanales de correspondencia, de secretarios, de fotografías...

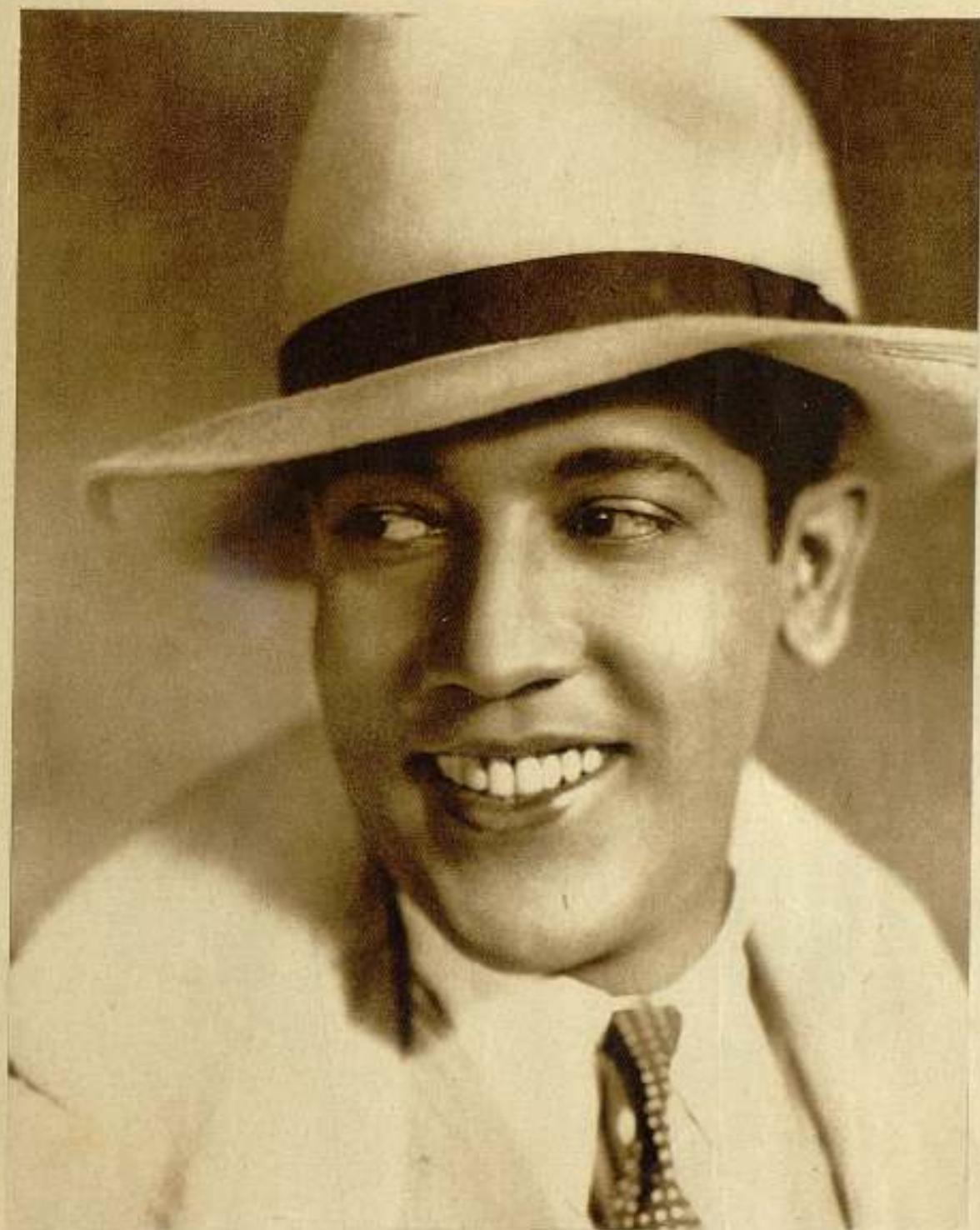
Había reinado sobre una tribu de ágiles beduinos que galopaban por las dunas de un Sahara californiano... Va a desencadenar el entusiasmo de las muchedumbres españolas: será ahora Juan Gallardo, torero, en la adaptación a la pantalla de esa otra novela famosa de Blasco Ibáñez, *Sangre y Arena*, en la que June Mathis — ¡ella todavía, ella siempre en su bienhechora amistad! — ha visto, dispuesto y preparado para Rodolfo, el papel que será uno de sus grandes triunfos y quedará como su papel favorito.

Sevilla... A la sombra de la Giralda, Juan, el huertanito, se entrega con otros muchachos de su edad a los juegos vehementes de las corridas... En las fiestas de los pueblos, bajo el mote de Zapaterín, ganará

ALBUM DE
FILMS SELECTOS

Filmoteca

del Cine



JOSÉ MOJICA

ALBUM DE
FILM SELETO



IMPERIO ARGENTINA